CAPILLADA 156. JUNIO 23 DE 1839.

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit annos et capilladas non transcurrere sicut fulgur subitus coruscans, ut dixit Frater Melendez Valdés, anathema sit.

Si alguno dijere que no van pasando años y capilladas *cual relampago subito brillante*, como dice el hermano Melendez Valdés, agarro la maza de Tirabeque y le rompo los sentidos.

CONC. 5. GERUND.

Ya de dar capilladas
dos años trascurrieron,
y cuanto mas usadas,
mas fuertes se sintieron.

Venga esa caja, hermano Pelegrin, que esta es capillada de polvo. Con ella se cumple el año de nuestras misiones en Madrid. ¡Bendita sea la providencia que asi ha querido permitir al pla-

neta gerundiano con su cojo satélite describir su celiptica capillar al rededor de la esfera matritense ¡Un año, Tirabeque! Y parece que fue ayer. Bien que tambien parece que fue ayer cuando empezamos á gerundiar en Leon, y hace ya veinte y siete meses. Quiero decir que deduciendo el trimestre que empleamos en nuestra peregrinacion á la corte y en sentar en ella los reales de nuestras capillas, llevamos dos años completos de no interrumpidas misiones, uno en Leon y otro aqui. ¡Loada sea, hermano lego, la divina providencia que se ha dignado asistirnos con salud, infatigabilidad y buen ánimo para tan ardua, espinosa y arriesgada tarea! Bendigámosla, Pelegrin mio, y preparemonos para proseguir con constancia en nuestros santos afanes.

Ha hablado vd. como un Senéca, señor: venga un polvo, y cuente vd. con los auxilios espirituales y corporales de su amante lego, que pienso que han de ser mas eficaces que los de Luis Felipe, porque me siento hoy con mas ánimos que el primer dia. Crea vd., señor, que hoy me siento con fuerzas para pegar un puñetazo al mismo lucero del alba si estubiera mas abajo.—No es la fuerza brutal, ó del puño, Tirabeque, la que da vigor, robustez y consistencia á un escritor, sino el valor del espiritu, la impavidez en los riesgos, la grandeza de alma y la prudencia. Esta última virtud, que llaman los moralistas la reina de las virtudes, porque es la que las mode-

ra todas y les da ese *justo medio* en que vulgarmente se dice que la virtud consiste, es la que te recomiendo para lo sucesivo, y la que no me cansaré de inculcarte.—Señor, parécemе que tocante á ese punto no tiene vd. nada que echarme en cara, porque he estado mas prudente de lo que nadie pudiera esperar de un lego. Y en prueba de ello no hay mas que decir sino que en dos años que llevamos zurrando la badana á todo el mundo, sin andarnos con tiquis-miquis ni con paños calientes, ni un solo artículo nos ha sido denunciado. Y eso ¿en qué consiste sino en la prudencia mia? Tengo yo un modo de decir las cosas, mi amo, que nadie me puede cojer, porque todo lo digo por indirétas; y si alguna vez se escede vd. un poco, ya cuido yo de irle á la mano y de templar la amargura de sus palabras.—¿Tienes gana de burlarte, bribon? ¿Con que es bueno que tengo el trabajo de estar continuamente enfrenando tu inconsiderada y atrevida lengua, porque sinó me hubieras comprometido mil veces, y ahora te quieres arrogar el mérito de lo que á mi tanto me cuesta?—Señor, por eso no se altére, que lo mismo da que lo haga vd. que lo haga yo.

Eso es otra cosa. Por lo demas, no estoy enteramente descontento de tu conducta periodística en Madrid: algo te se va conociendo el bañito de la corte; si bien es verdad que todavia te falta bastante pulimento, aun necesitas algun mas

cepillo; pero eso es obra del tiempo y del ejercicio. Así es que en el repaso que estoy haciendo de todas nuestras capilladas desde el principio de su publicacion con el objeto de hacer una edicion esmerada, correcta y desbrozada de los artículos, ó mas flojos, ó mas desaliñados, ó de menos interés, no encuentro tanto en que meter la hoz en la mies de Madrid como en la de Leon, aunque confieso que en ciertas cosas estuviste acaso mas afinado que en la corte; pero allí te permitiste, Tirabeque, mas de una vez espresiones no bien sonantes en buena sociedad y pensamientos no nada dignos de una época ilustrada y culta.—Señor, hágase vd. cargo que entonces era un lego que todavía conservaba en el hábito el tastillo del convento, y que siempre al enhornar se tuerce el pan. Pero despues he estudiado mucho, y lo peor será que cuando voy estando en disposicion de hacerle á vd. buen servicio se empeñen en sacarme diputado á Córtes.

Chanzonetas aparte, Pelegrin. Se ha cumplido el año de noviciado en la corte; y es llegado el tiempo de hacer la profesion. Dime pues si estás resuelto á hacer y cumplir rigurosamente los tres votos que, á la manera de los de *pobreza, obediencia y castidad* que en las órdenes religiosas hacíamos, deben tambien hacer los periodistas, á saber, los de *firmeza, independencia y veracidad.* —Señor, estoy pronto á hacerlos y á cumplirlos mejor que los otros.—Pues bien, para que lleven

el sello de la formalidad, celebrarémos la profesion con arreglo á formulario. Pon las manos sobre estos tomos de capilladas que nos harán de evangelios, y responde.

¿Prometes en Dios y en estas capilladas sacudir firme y denodadamente, sin que te arredren peligros, amenazas ni persecuciones de ninguna clase, á todo malandrin que abuse del poder y obre contra las leyes, sin miramiento á categorías y sin distincion de colores?

—Sí prometo.

—¿Prometes conservar la independencia que hasta ahora has acreditado, sin dejarte seducir de ofertas ni albagos de ninguna especie?

—Sí prometo.

—¿Prometes no admitir empleo, honores ni condecoraciones del gobierno mientras seas periodista?

—Sí prometo; á no ser el cargo de consejero de la corona en llegándome el turno.

—Formalidad, Tirabeque.

—Señor, hablo por formulario.

—¿Prometes decir verdad en cuanto escribieses ó me informares?

—Sí prometo: y juro y voto que si algun mal hermano me engaña y me hace decir una falsedad, he de descubrir su nombre y darle mas capilladas que azotes llevó Cristo señor nuestro.

—Y prometes por último santa obediencia á tu amo Fr. Gerundio de Campazas y Carabanchel

que soy yo, en cuanto te insinuáre, mandáre ú ordenáre?

—Sí prometo: á no ser que me mandase cosas contrarias á las leyes; en cuyo caso *protesto.*

—Pues ahora arrodillate.—Ya estoy, señor.—Si cumplieres bien y fielmente los votos que acabas de hacer, la bendicion de Dios Padre † la bendicion de Dios Hijo † la bendicion de Dios † Espíritu Santo caiga sobre tí, Fr. Pelegrin Tirabeque, que delante de mí arrodillado estás: si no lo cumplieres, el señor te lo demande y te aplique el condigno castigo.—Amen.

BUENA OCASION.

Hallándose antes de ayer mi Reverendísima persona postrada en cama (porque es de saber, hermanos carísimos, que tál ha sido el estado de mi salud en estos dias que creí tener el disgusto de no poder daros esta capillada), me fué presentado un documento con sobre para Fr. Gerundio. Mi celo por la causa de los comunicados no me permitió ponerle á descansar debajo de la almohada, sino que me preparé á leerle, aunque fuese con trabajo. Al efecto por debajo de la sábana me dí los botones de la manga de la camisa, que hasta entonces habian estado en des-

órden en el centro de la cama, aunque no tan en desórden como el ejército del centro: las disciplinè con los botones para que pudieran mis enjutos brazos salir á campaña sin resfriarse; abandonaron pues el Montalvan de la cama, y posesionadas las manos del papel, atacaron la fortificacion del pliego que consistia en una oblea, y hecho dueño del escrito, mandé á Tirabeque que corriera un poco las persianas para poder ver; pedí las gafas, y haciéndolas cabalgar sobre el dromedario de mi nariz, di principio á la lectura.

Era un comunicado suscrito por uno que se firmaba el *Marqués de Montevirgen* Sentí no poder contestar en el momento; pero ayer luego que pude levantarme, tomé medio pliego de papel y una pluma, y dirigí por conducto de Tirabeque al que me parecia que podria ser el comunicante la contestacion siguiente:

Sr. D. José Vigil de Quiñones.

Muy señor mio y de mi mas distinguido aprecio: ha llegado ayer á mis consagradas manos un comunicado fechado el dia 22 y suscrito por uno que se dice *el marqués de Montevirgen*. Como no conozco á ninguu marqués de Montevirgen, y solo sé que hay un D. José Vigil de Quiñones conocido anteriormente por aquel apodo, he creido indispensable dirigirme á vd. que es el D. José Vigil, á fin de que se sirva informarme si sabe quien haya sido el bribon que ha tenido la osa-

día de usurpar de nuevo semejante título. Y si lo que no puedo creer, fuese vd. el verdadero autor del comunicado, debo advertirle que mientras no me haga constar, á mi Fr. Gerundio su amigo, que ha hecho ya *el gatuperio* correspondiente para habilitarse de la competente autorizacion para el uso del título, no me es posible dar cabida en mi gerundiano periódico á nada que venga firmado por *el Marqués de Montevirgen*, pues yo tengo que responder de la autenticidad de todo cuanto en él se inserte, y semejante firma no me dá la seguridad y garantías suficientes para poder responder en un caso.

La ocasion, Sr. D. José Vigil, *no puede ser mejor y mas oportuna.* Tiempo ha tenido vd. de sobra, por torpe que haya sido, para investirse, no digo del título de Montevirgen que no tenia y de hacer ver que estaba vd. en posesion de él desde que D. Pelayo reconquistó á Toral de los Guzmanes su patriade vd., sino de cuantos títulos de Castilla pudiera inventar la mas fina *Stemmatologia*. Y ofrezco á vd. bajo mi palabra Gerundiana, que tan luego como me haga constar que la firma del Marqués de Montevirgen equivale á la de D. José Vigil de Quiñones, me apresuraré á dar lugar en mi periódico al comunicado, adornándole para el mejor parecer, *ornatus gratia*, con unas notitas que ya le estoy preparando.

Soy, señor D. José Vigil de Quiñones, con la mas gerundiana consideracion, su mas apasionado

:

y *agradecido* amigo q. s. m. b.—*Fr. Gerundio de Carabanchel de Abajo.*

P. D. El derecho con que yo he reemplazado este apellido al de Campazas, no deberá ser á vd. desconocido.

OJEADA GERUNDIANA

SOBRE EL ESTADO DE LAS COSAS AL TERMINAR SU SEGUNDO AÑO PERIODÍSTICO.

El ejército turco allende el Eufrates solo agnarda la orden del hermano Mahamud para empezar á capilladas con los Egipcios. Estos por su parte tambien se encuentran, y se preparan á contestarles á mogicones. El hermano Mehemet-Alí (1), que puede tener un génio como un Alaix, le ha dicho á su hijo Ibrahim (2): «tú estáte quieto, pero si te acometen, plántate so-

(1) Estos no son hermanos en Cristo, pero lo son en Adan.

(2) Este no es *Ibrahim Clarete* el de las cencerradas del Guirigay sino Ibrahim-Bajá, que en su vida creo que ha tocado un cencerro.

bre ellos, y hasta que los hagas gigote no te quites de encima de su alma. Tu padre por buenas es una malva, pero por malas voto á *Alá* sin *ix* que el que le toque al pelo de la ropa, la mayor tajada ha de ser como una oreja.» Y mientras las escuadras de Inglaterra, Francia y Rusia, estan en los mares de levante acechando los movimientos de las de Egipto y Turquía, como en la patria de Fr. Gerundio acechan los majos descubriendo un ojo por encima del embozo de la capa los movimientos de su gachona cuando hán celos de ella, los embajadores de las mismas potencias cerca del Sultan y del Bájá les hacen la monita diciendo: «por la Vírgen Santísima, hermanos, sosiéguense vds. y no nos den que sentir, que en España ya el *Estudiante y D. Juan del Peral* han terminado amistosamente unas diferencias que entre sí tenian.»

Y tienen razon los embajadores, porque si los dos ejércitos de maragatos (1) llegan á las manos se va armar por todo el mundo una marimoréna que tendrá salero. Pero ya se ve: los turcos que tanto les da que les rueguen por la vírgen santísima como por el alma de Garivay, y los egipcios que son los aragoneses de Oriente, tienen enarboladas las capillas, y parécele á mi Paternidad

(1) Llámoles así por razon de las bragas anchas.

sangrada que si Dios con su infinita sabiduría ó Aliñ con su fina política no lo remedian, se arma una zambra y empieza el *qui-tollis*. Por allá me las den todas, porque ya tengo gana, yo Fray Gerundio el que he estado estos dias desganado, de que se den algunos ensanches al teatro de la guerra, esclusivamente nuestro hace seis años, y que todo el mundo vaya sabiendo lo que es gloria.

Los Circasianos se las están teniendo tiesas á su antiguo amo el hermano Nicolás. Dicen que ya pueden comer pan con corteza, que van siendo mayores de edad, y que tienen los huesos duros para estar mas tiempo bajo la tutela de un padrastro ruso. Yo me alegraria que se emanciparan, y Tirabeque adelanta mas: dice que se alegraria de que se hicieran aliados nuestros; y es que el bribon ha oido que las Circasianas son las mugeres mas hermosas que se conocen, y si se hicieran amigas nuestras, tenia él esperanzas de que á alguna le hiciera gracia su patita, aunque le costára levantarla antes de tiempo. A esta manifestacion de deseo de alianza le he dicho yo que qué pueblo ha de querer aliarse con un gabinete que segun dicen está dispuesto á hacer á un Castro y Orozco decano del Consejo de órdenes. Nadie querrá coligarse con un gobierno tan mentecato.

Los Cosacos... no sé, pero milagro será que no tengan las mismas intenciones que los Circasianos. Dicen que piensan dar á nosotros

con irsele desbandando al hermano autócrata sus queridos clientes! No, pues segun la opinion de Tirabeque, para caer de seguro no hay como subir muy alto, como que él dice que debe su cojera á haber querido subir á la cúspide de un arbol á alcanzar un nido; la Rusia me parece que subió donde tenia que subir.

A la Inglaterra tampoco le falta que ofrecer á Dios. Sobre tener que estar mirando siempre á la Rusia por encima del hombro, no dejan de cansarla retortijones de tripas los Persas y los indígenas de sus posesiones de la India.

La Bélgica..... ¡pobrecita Bélgica!! Se habia echado por amigo y protector á Luis Felipe!!! Pobrecita!

A propósito del rey de las barricadas. La guerra que su ministerio emprendió con los americanos parece que no ha concluido de un modo muy decoroso á las glorias de la Francia. Decia el reverendo padre Gracian que los franceses eran tan terribles y osados en las entradas como mentecatuelos en las salidas. Esto no lo digo yo, como vds. ven, sino Fr. Lorenzo Gracian, el cual si como poeta era un ramplonazo y de un gusto estragado y pícaro, como crítico tenia su voto; que no porque un hombre sea mal poeta puede dejar de ser bueno en otra cosa. Y sinó ahí tenemos á D. Francisco de la Iglesia; el que hizo aquellos desdichados versos á la señorita Quiroga (véase mi capillada 100), que es acaso el me-

jor maestro de equitacion que tenemos, como lo acreditó en los exámenes practicos de los discípulos del colegio que dirije, que celebró dias pasados en el campo del Príncipe Pio. Este hombre á quien el Pegaso se conoce que le recibe á coces, hace de los caballos de montar lo que quiere, y tal es la instruccion que les dá, que parece que los educa para legisladores.

Por lo demas, *mal gré* de S. M. barricadesca, los nuevos ministros á impulsos de las nuevas cámaras nos han ofrecido nuevos auxilios á fin de abreviar el término de nuestra vieja guerra. Allá lo veredes, que dijo Agrages. *Videremo*, que dicen los italianos. En España..., ubas, pámpanos y agraces, que dicen en Campazas. La guerra del norte, bien, á pedir del nuevo Duque: la del centro da una temporada mal, y luego sigue. Al conde de Segura (vulgo Van-Halen) le vi el otro dia en el Prado tan guapo, de lo que me alegro. La corona de Aragon está hecha una corona de espinas, y no hay un redentor á quien ponérsela. La Cataluña.... al nombrar Cataluña,

> Tirabeque torció el gesto,
> miró hácia uno y otro lado,
> y esclamó desconsolado,
> «¡Ay, Baron, cómo la has puesto!»

El que quiera viajar por la Mancha, que lleve la crismera en el bolsillo; y en que otro sacra-

mento no le alcance, podrá recibir la uncion. Las tropas..... en su lugar, descanso: formen pabellones. Carramolino haciendo con los empleados los batanes de Julian, que unos vienen y otros van: los periodistas sosteniendo la guerra de la independencia contra los Napoleones de la prensa: el conde de Toreno en Roma, sin duda á ver si el Santo Padre le provee de una Bula *ad non restitutionem*: Alaix mandando convoyes al Norte, y pegando bufidos á viudas; Arrazola..... «¡Jesus María y José!!! y los candidatos exaltados, y los moderados, y los Jovellanistas, y los carlistas, y los *ados*, y los *istas*, y los de *vere nullius*, ó de *ni unos ni otros*, trabajando como negros, y espendiendo pecunia, unos mas y otros menos, para adquirir *desinteresadamente* la gloria de representar la gran mayoria nacional. Las viudas de la Real Casa de resultas de mi capillada penúltima empiezan á cobrar hoy: las botas de Mr. Fezensach nuestro embajador francés, saldrán un dia de estos á lucirse en las calles de París; y al Marqués de Guadalcazar ya se le encontró antes de anoche en la calle de las Huertas sin el chaleco retrógrado-avinado; pero en atencion á la estrechez de los tiempos anda ahora sin chaleco de ningun color. En vista de este estado de cosas Tirabeque dice que su pata tiesa que tiesa, y que ni con palancas se la levanta nadie del suelo.

INDICE

de los artículos contenidos en este octavo trimestre.

PÁGINAS.

Muérete y verás 5
La obediencia del claustro. 13
Los peregrinos 18
Mr. Molé metido en un cesto. 20
La Canóniga buena, la cabilda mala. 23
Sabed, hermanos &c 31
Elocuencia parlamentaria. 37
Tirabeque con un trapo atras y otro adelante. 39
Aprobacion. 42
Reprobacion 44
Las muestras de la calle del Barquillo. . . . 46
Y no salimos de hierros 57
Siete ceros. 65
La jóven envenenada. 69
Un simple paseo sin plan. 75
Los espárragos de Tirabeque. 88
Fr. Gerundio en Tauro. 91
Causa de cofradía 101

La faja y la cueva 105
Los sueños de Tirabeque 109
Abertura del Príncipe 115
¡¡¡Seis Gavirias!!! 123
Soy Nicolás Martinez 132
Jurad sobre esta tumba &c. 139
Otros dos Gavirias 147
¡¡¡Poder de Dios y cuantos caballos!!! 152
Por las vísperas se conocen los Santos 155
El dos de Mayo 165
Diálogo entre el hermano Antonio y el hermano Marcelino 173
Nequaquam, hijos mios 182
La resistencia de Tirabeque 188
La obra abandonada 191
El diorama y los columpios 202
Cualquier cosa y de cualquier modo 211
Las oraciones de mi lego 216
La casa de Sum-est-fui 219
El que no sonaba 224
Al mariscal Soult (Poesía) 227
El hermano Espartero 234
San Isidro Labrador 239
Lamentos de un marino 245
Tirabeque fuera de sí 249
Harinas y traspertes 257
Las barricadas de París 261
Fr. Gerundio en Getafe 265
Los papelachos del desestero 278
La justicia debajo del agua 281

Tirabeque en la ópera 288
Anuncio 297
La taberna de Jerez. 299
El Pelayo. Poema épico, por D. Domingo Ruiz de la Vega. 307
La sacra Pobreza. 315
El vinagrillo de D. Juan Campelo. 321
Los decretos. § 1º La disolucion. 325
§ 2º El medio diezmo. 329
§ 3º El Baron de Meer 330
El Baron del párrafo 3º. 331
La espiga. 335
Vayan benditos de Dios. 342
Los pescadores. 345
La circular circulada. 349
Gracias agamus Domino Deo nostro. 358
Leon alborotado. 362
Desde que murió Facundo &c. 366
La fama de Miraflores. 369
D. Juan de Dios Martin Arévalo. 381
Il posto abandonato. 385
Tirabeque y su medida. 387
Carramolino vendrá que bueno me hará . . 396
El escribano quebrado y la partida fallida. 401
La Junta Diocesana de Ciudad Rodrigo, el Pregonero de Cadiz, el General Seoane &c. 407
El aniversario. 415
San Antonio, Santo sexto. 420
El hermano Villapadierna. 424

Duelos y quebrantos. 425
La verbena de S. Juan 435
Ya de dar capilladas &c 443
Buena ocasion. 449
Ojeada jerundiana &c. 452